



Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Dipòsit Legal: GI.904-2010
ISSN: 2013-9063

Universitat
de Girona

Uribe, J. (2022)

"Formas de inmovilidad de las personas sin hogar en situación de calle. *Uso del espacio, negociación y margen de gestión de su vida*"

Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades
Vol. 11. Núm. 2: 87-118

Correspondència

Joan Uribe

Adreça: Carrer Montalegre, 6. Universitat de Barcelona; Facultat de Geografia i Història;
Departament d'Antropologia Social

Correu electrònic: joan.uribe@ub.edu

Telèfon: 934 037 773

Formas de inmovilidad de las personas sin hogar en situación de calle. *Uso del espacio, negociación y margen de gestión de su vida*

Joan Uribe¹

Resumen

A través del estudio de los procesos de inmovilidad de las personas en situación de calle, en tanto que parte intrínseca de su movilidad y entendida esta como parte fundamental de su vida cotidiana, se han observado y analizado 186 (30,9%) de los 602 puntos de localización de estas personas en un momento dado, en la ciudad de Barcelona. Se concluye que el tipo de uso del espacio, que se organiza en tres categorías: ausencia, presencia, existencia, así como las formas en que se configura, más allá de condicionar los elementos de su movilidad, responden claramente a la lógica de las tácticas posibles en relación con la privación de capacidad de gestión del uso del espacio en la negociación a la que se deben someter por parte del resto de agentes sociales, ya sean estos formales o informales. Así, se construyen los mecanismos por los que se desactiva la capacidad de agencia de estas personas, que queden limitadas en su margen de acción a la mera supervivencia.

1. Universitat de Barcelona; Grup de Recerca en Exclusió i Control Social (GRECS)

Palabras clave: Movilidad, sinhogarismo, sintecho, control social, espacio urbano

Abstract

Through the study of the processes of immobility of rough sleepers as an inherent part of their mobility, and understood as a fundamental part of their daily lives, 186 (30,9%) of the 602 points of location of these people at a given time in Barcelona city have been observed and analyzed. It is concluded that the type of use of the space, which is organized into three categories: absence, presence, existence, as well as the ways in which it is configured, beyond conditioning the elements of its mobility, respond to the logic of the possible tactics in relation to the deprivation of capacity of management of the use of the space in the negotiation to which they are subjected by the rest of the social agents, whether these formal or informal. That's the way to build the mechanisms by which the agency of these people is deactivated, to remain limited in their margin of action to mere survival.

Keywords: Mobility, homelessness, rough sleeping, social control, urban space

1. Planteamiento del objeto de estudio

El objetivo de la investigación en la que se contextualiza este artículo es el estudio de la movilidad de las personas en situación de sin hogar que se encuentran en situación de calle – categoría 1 de la Tipología Europea de Sinhogarismo y Exclusión Residencial (ETHOS) -: vivir en un espacio público (sin domicilio) (FEANTSA, 2006)

La investigación pretende explorar hasta qué punto estas itinerancias no son deseadas en objeto, cantidad ni forma por las personas en situación de sin hogar en situación de calle. Se quiere profundizar hasta qué punto vienen condicionadas o forzadas por factores formales e informales e intentar explorar la lucha por el uso del espacio del conjunto de la sociedad sobre el espacio urbano de estas personas en su contexto –espacial, social-, y como estas movibilidades configuran y modelan la vida de las personas en situación de calle.

Este artículo se centra en los resultados del estudio de sus inmovilidades, entendidas como los momentos en los que las personas en situación de calle cesan temporalmente en su movilidad, utilizando y definiendo determinados espacios en los que realizar determinados tipos de uso. Se considera que estas inmovilidades forman parte del proceso de movilidad y por tanto son parte importante del objetivo de la investigación.

2. Fundamentación teórica

Los marcos teóricos fundamentales son tres: por un lado, los relacionados con la movilidad, por otro, los específicos a la movilidad y usos del espacio asociados a las personas en situación de sin hogar. En tercer lugar, los relativos al uso del espacio y sus implicaciones en el orden de la negociación constante del mismo, negociación a la que deben someterse estas personas.

En relación con la movilidad, el nuevo paradigma de las movibilidades de Sheller y Urry orienta en el reto de identificar, testar y, en su caso, validar metodologías orientadas a la captura de movibilidades en relación con las prácticas que conllevan –y sus significados-, así como con las instituciones –formales o informales- que las orientan o condicionan, y los dispositivos con que se relacionan. Estos autores desarrollan una propuesta que parte del presupuesto de que “estas movibilidades necesitan modelos específicos de investigación

para poder capturar y representar distintos tipos de movimiento y las prácticas e instituciones relacionadas” (Sheller y Urry, 2016), como se entiende que es el caso que nos ocupa, en el que la movilidad –y la inmovilidad vinculada– no es un simple elemento de conectividad entre los supuestos vitales de las personas, sino que constituye de hecho un elemento central del modelo de vida de las personas en situación de calle.

Es desde este enfoque que desde una perspectiva experimental instituyen a la parte metodológica de la investigación de entidad propia como objeto de estudio en sí misma.

Sobre la movilidad de las personas en situación de sin hogar existe poca literatura. Es interesante la propuesta de Bachiller al respecto de la movilidad de estas personas (Bachiller, 2009). Este autor aborda el significado central de la movilidad en lo que sería el devenir mismo de la propia vida de la persona, como parte intrínseca de su cotidianeidad. A pesar de centrar el foco de atención en sus movilidades forzadas en el contexto de los procesos migratorios o de grandes desplazamientos, es relevante el aporte al papel absolutamente central de las movilidades en relación con las posibilidades del hacer y el ser en el propio contexto.

Otras propuestas son las de Kasper y Martins (Kasper, 2006; Martins, 2015). Kasper analiza con detalle las estrategias de las personas en situación de calle para configurar ésta como espacio habitable y habitado. Martins, por su parte, se centra en el estudio de las movilidades de las personas en situación de calle desde sus itinerancias, identificando sus lógicas y motivaciones de orden práctico.

Finalmente, el marco teórico escogido para analizar los significados de las estrategias a partir de las que se articulan las movilidades e inmovilidades, tiene en Michel de Certeau (de Certeau, 2000) su principal referente, así como en Lefebvre y Delgado, para la comprensión de la dimensión política del uso del espacio por parte de las personas en situación de calle (Lefebvre, 1969; 2013; Delgado, 2014).

3. Metodología

Se ha realizado el trabajo de campo en la ciudad de Barcelona. Se parte de la circunstancia de que la movilidad de las personas en situación de calle se caracteriza por su imprevisi-

bilidad, lo cual desemboca en la dificultad de poder programar su estudio por la dificultad de poder prever cuándo y dónde se realizarán estas movildades, por parte de qué personas en situación de calle y por qué motivos. Es, pues, difícil poder planificar con las personas en situación de calle encuentros, acompañamientos o entrevistas.

La investigación explora dos situaciones relacionadas a la movilidad de las personas en situación de calle: por un lado, la movilidad en sí misma, y por otro, su inmovilidad, al considerar que su movilidad está condicionada por los motivos que causan la modalidad de inmovilidad utilizada; por la ubicación de sus destinos; por el punto a partir del cual se originan las movildades y por las condiciones materiales en las que se practica.

Por tanto, se considera tan central como el movimiento en sí, el disponer de elementos de conocimiento de la vida desarrollada en los lugares en los que las personas permanecen gran parte del día (sea en jornada diurna o en los períodos de descanso nocturno), así como de los dispositivos articulados para permanecer en esos lugares, a la par que conocer las tácticas y decisiones sobre cómo intentan preservar sus pertenencias.

3.1 Observación

Para la parte de la investigación relativa al estudio de las (in)movildades se ha utilizado la observación. El *Servei d'Atenció Social Sensellarisme a l'Espai Públic* (SASSEP) del *Institut Municipal de Serveis Socials* (IMSS) del Ayuntamiento de Barcelona, que acompaña a las personas en situación de calle. Este servicio, con presencia diaria en calle en todos los distritos de la ciudad, registra cada encuentro y digitaliza la información, lo cual le permite monitorizar su situación y ubicación con carácter mensual, y facilitó los datos relativos a un mes (abril de 2021) con el objetivo de establecer una muestra significativa ubicada en las direcciones en las que las personas pasan gran parte de la jornada, en horario diurno o nocturno.

3.2 Definición de la muestra y criterios

A partir de estos datos, se llevó a cabo la observación y levantamiento fotográfico de las ubicaciones seleccionadas para la muestra con la intención de recoger las condiciones del lugar, su contexto urbano, así como la forma y dispositivos en que la persona

utiliza el espacio a través de una aproximación cualitativa a los lugares de estancia: tipo y formato de las vías y características de la estancia (con o sin pertenencias, más o menos estable, con estructuras fungibles o permanentes, con o sin mobiliario, y en relación al aprovechamiento arquitectónico y urbanístico).

Los equipos municipales detectaron en situación de calle a 942 personas (87 mujeres y 855 hombres), en un total de 602 puntos de localización distribuidos por todos los distritos de la ciudad, de los cuales, 79 (13,1% del total de la muestra) con presencia de mujeres (mujeres solas o mujeres y hombres en el mismo lugar). Estas 79 localizaciones con presencia de mujeres se han visto representadas en la observación a través de las 14 localizaciones exploradas con presencia de mujeres en ellas (17,7% del total del universo de mujeres).

La observación se llevó a cabo en múltiples jornadas del mes de junio de 2021 –dos meses después de la recogida de información por parte del SASSEP-. Fue un mes en el que predominó el buen tiempo (casi sin lluvias, caluroso) y por tanto sin condicionantes especiales respecto al clima que condicionasen la presencia de personas en calle. Se efectuó en tres franjas horarias: mañanas de 06:00 a 09:00 de lunes a viernes; tarde-noche de 17:00 a 21:00, de lunes a viernes; sábados y domingos de 18:00 a 22:00.

Las franjas exploradas que no son nocturnas pueden haber incidido en aquellas localizaciones en las que no se ha encontrado señal alguna de la estancia/pernocta, a pesar de que las personas en situación de calle suelen recogerse en los espacios de pernocta con bastante anterioridad a las 21:00 horas, hora temprana de finalización de observaciones en franja de tarde. Por otra parte, la apertura a franjas no estrictamente de noche ha permitido apreciar estancias que no son, al menos con carácter exclusivo, de pernocta.

De los diez distritos de la ciudad, se obviaron tres: Les Corts, Nou Barris, Sant Andreu. No se exploraron por la escasa representación de estos distritos en el universo global, en combinación con la alta dispersión de las localizaciones de personas en situación de calle en cada uno de estos tres distritos, de grandes dimensiones. Se exploraron los siete restantes: Ciutat Vella, Eixample, Gràcia, Horta-Guinardó, Sant Martí, Sants-Montjuic, Sarrià-Sant Gervasi.

En tanto que esta fase de la investigación tiene como objetivo observar los puntos de (in)movilidad, se decidió centrar la muestra no a partir del número de 942 personas

detectadas en situación de calle en abril de 2021, sino considerando como universo de la muestra los 602 puntos de localización de estas personas.

En un primer momento, se valoró como muestra la exploración de un 10% del total de estos 602 puntos de localización con una distribución porcentual acorde a la representatividad de cada distrito en relación con el universo de la muestra. No obstante, se hizo necesario adaptar la valoración de la muestra debido a que, al iniciar el trabajo de campo, se constató que en muchas de las localizaciones informadas no se detectaba ninguna señal de la presencia de personas en situación de calle usufructuando esos espacios. Así pues, la muestra preconfigurada sobre el mapa arrojaba un número muy elevado de ubicaciones en las que no había nada que observar.

Por este motivo se decidió flexibilizar el diseño de la muestra a la vez que ampliarla. El criterio que se utilizó fue el de “barrer” en itinerancia los distritos, pasando por cada localización censada facilitada por el Ayuntamiento: tanto las que mostraban evidencia de presencia -en las cuales se llevaba a cabo la observación, notas y fotografiado-, como aquellas localizaciones sin presencia detectada, abandonando cada distrito en el momento en el que el total de localizaciones con evidencia alcanzaba el 10% del total.

De esta manera, la muestra total, prevista en un momento inicial en 60 localizaciones, se multiplicó por tres hasta un total de 186 localizaciones exploradas, alcanzando así el 30,9% del total de las 602 localizaciones. A su vez, en cada distrito, se garantizó la observación de un 15% de localizaciones con mujeres en situación de calle, para garantizar su inclusión en el estudio respetando así la ratio de presencia facilitado por el Ayuntamiento.

4. Resultados

De estas 186 localizaciones, un total de 69 (11,4% del universo total) se correspondían a localizaciones con evidencia de presencia de personas en situación de calle, y 117 (19,4% del universo total) a localizaciones en las que no se recogió ninguna evidencia de uso de aquel espacio por parte de personas en situación de calle.

En relación con las 69 localizaciones con evidencia de uso intensivo por parte de personas en situación de sin hogar se realizaron 465 fotografías, acompañadas de una re-

cogida de notas relativas al formato de uso del espacio, así como del contexto de uso de ese espacio –densidad peatonal, de tráfico, otros-. Una selección de 241 fotografías, catalogadas a partir de cada una de las localizaciones realizadas, son el material central de análisis de esta investigación sobre inmovilidades.

Tabla 1. Universo, muestra, porcentaje y muestra según evidencia

DISTRITO	CÓDIGO	LOCALIZACIONES	EXPLORADAS	% EXPLORADAS/ LOCALIZACIONES	CON EVIDENCIA	SIN EVIDENCIA
Ciutat Vella	CV	104	28	26,9	17	11
Eixample	EI	143	65	45,5	20	45
Gràcia	GRA	22	12	54,5	5	7
Horta Guinardó	HOR	31	10	32,3	1	9
Les Corts	No explorado	21	0	0,0	0	0
Nou Barris	No explorado	23	0	0,0	0	0
Sant Andreu	No Explorado	17	0	0,0	0	0
Sant Martí	SANMA	108	29	26,9	10	19
Sants Montjuïc	SAN	88	28	31,8	10	18
Sarrià	SARR	45	14	31,1	6	8
		602	186	30,9	69	117

4.1 Localizaciones sin evidencia de uso

En relación con las 117 localizaciones en las que no se encontró evidencia de uso por parte de personas en situación de calle, surgió la duda respecto a si esas localizaciones efectivamente acogían aún la estancia de estas personas. La duda se originó por el lapso de tiempo desde que la información fue recogida por los equipos municipales – abril de 2021-, hasta que, una vez procesada por el Ayuntamiento, facilitada al equipo de investigación y planificada la observación, esta se llevó a cabo en junio de 2021. Dos meses de intervalo podían perfectamente significar que ese espacio ya no estuviese activo para tal uso.

Así pues, se facilitó a los equipos municipales el detalle de las 117 localizaciones para que contrastasen a partir de sus datos recogidos en junio –el mismo mes en el que se realizó el trabajo de campo–, si éstas estaban o no activas. Una vez cotejada su información y contrastada con la facilitada a partir de su actividad profesional diaria, y por tanto con un nivel óptimo de precisión para valorar la vigencia o no de la utilización del espacio, confirmaron que de las 117 en las que en el momento de la observación no se constató evidencia alguna de uso, 65 (55,5% de las 117, y un 34,9% del total de la muestra de 186 localizaciones exploradas) continuaban activas en horario de noche, ya fuese en la localización exacta o a unos pocos números del inmueble de referencia facilitado en abril.

Este dato permite afirmar que más de la mitad de las localizaciones rastreadas, pero sin evidencia de uso en el momento de la observación, eran localizaciones totalmente activas en las que la persona o personas se retiran del lugar sin dejar ninguna señal, pertenencia ni resto alguno, a pesar de que siguen realizando ese uso intensivo del espacio.

Quedaban un total de 52 localizaciones identificadas en abril en las que no se encontró evidencia de uso en la observación ni tampoco en el cotejo de junio. Éstas fueron visitadas periódicamente durante los meses de julio y agosto, informando en septiembre los equipos municipales que, de esos 52 puntos, se volvió a identificar presencia de personas en 13 de los 52.

4.2 Localizaciones con evidencia de uso

Estas localizaciones se categorizaron así o bien porque en el momento de observar el lugar la persona o personas en situación de calle se encontraban en el lugar, o bien porque, a pesar de la no presencia de persona o personas en situación de calle, el lugar acogía señales evidentes de ese uso intensivo.

Las señales –o evidencias–, podían ser desde sutiles –identificables solo bajo conocimiento de códigos y tácticas de uso–, a claramente identificables.

Algunos ejemplos de utilizations de más sutil identificación: aprovechamiento de línea de fachada o infraestructuras para dar sensación de continuidad con el urbanismo imperante en el lugar (CV_14; SANMA_7; SANMA_8; SARR_2);



CV_14



SANMA_7



SANMA_8

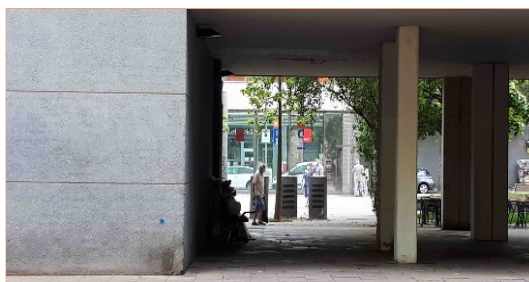


SARR_2

Enseres y bolsas apiladas, que podrían confundirse con objetos abandonados o basura (CV_4; CV_10; SANMA_10):



SANMA_10



SANMA_10



CV_10



CV_4

Cartones cuidadosamente doblados y guardados en el espacio público cerca de algún espacio donde yacer (CV_7; CV_8; GRA_2; SANMA_9; SARR_6):



CV_7



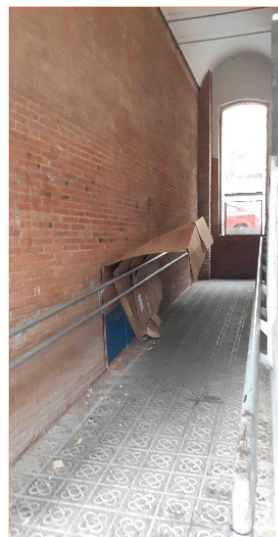
CV_8



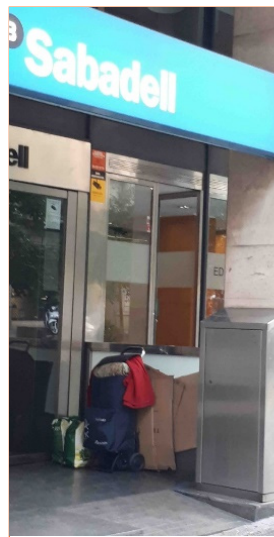
SANMA_9



SANMA_9



GRA_2



SARR_6

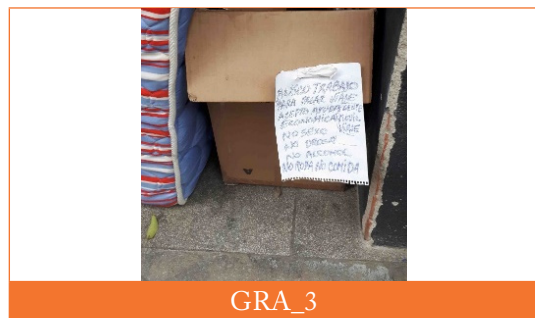
Colchones apilados, a veces apoyados contra una pared, y en ocasiones cerca de cartones doblados (EI_17; GRA_3; SANMA_3; SANMA_10):



EI_17



GRA_3



GRA_3



SANMA_3



SANMA_10

Garrafas de agua en algún espacio semipúblico – como la parte exterior de entrada de local o inmueble-, a veces con escoba para barrer la zona donde la persona se tumbará (SAN_8; SAN_9):



SAN_8



SAN_9

Algunas bolsas de plástico llenas con efectos personales -aunque podría aparentar que son bolsas de desecho- en un rincón de entrada a un inmueble (CV_15; CV_16):



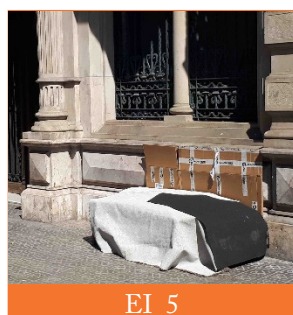
Grupos de heces y olor a orín en un mismo espacio, como lugar menos expuesto donde la persona o personas defecan u orinan (SAN_10):



Numerosas bolsas de plástico llenas y anudadas, escondidas en algún espacio intersticial en fachadas de inmuebles o espacios urbanos colectivos (CV_7; GRA_4):



Como ejemplos de usos más evidentes por parte de las personas en situación de calle: estructuras no permanentes de materiales lábiles como cartón y/o mantas, donde la persona se cobija (CV_2; CV_11; EI_1; EI_2; EI_3; EI_5; EI_6; EI_14; EI_15; GRA_1; SAN_5; SAN_9; SANMA_3; SARR_1; SARR_5):

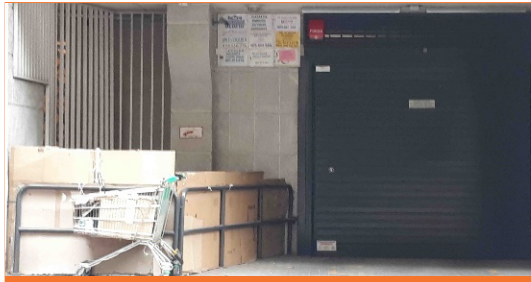




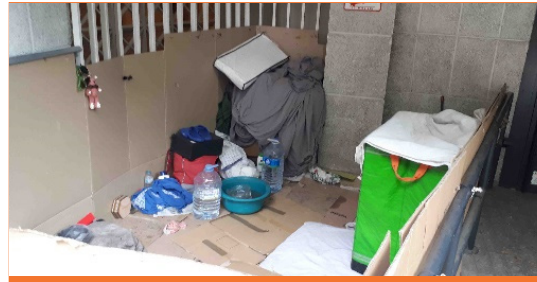
EI_14



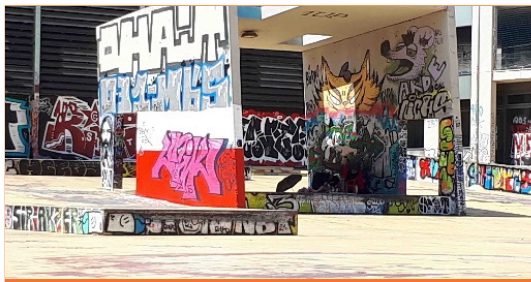
EI_15



GRA_1



GRA_1



SAN_5



SAN_5



SAN_9



SANMA_3



SARR_1



SARR_1



Tiendas de campaña montadas en plena vía pública (HOR_1; SANMA_4; SANMA_5; SANMA_6):

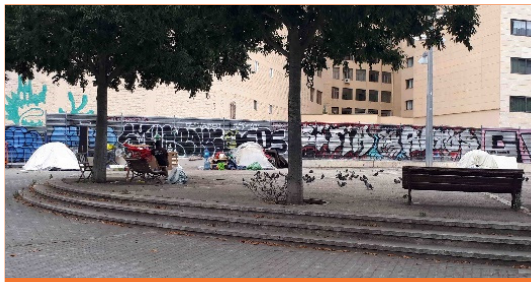




SANMA_4



SANMA_5



SANMA_6

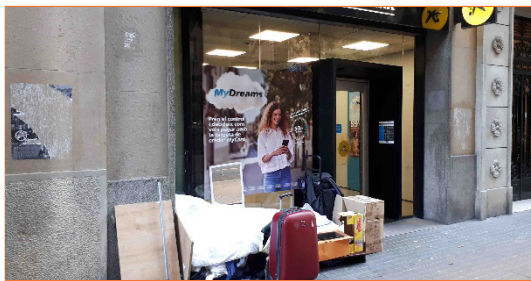


SANMA_6



SANMA_6

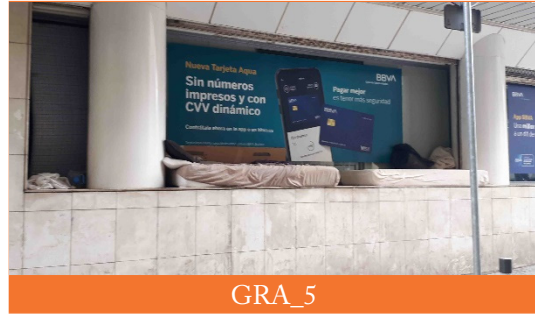
Con o sin enseres a simple vista; estructuras no permanentes formadas por colchón y parapeto de efectos personales alrededor, delimitando el espacio como de uso privativo de la persona (EI_18; GRA_5; SAN_1; SAN_2):



EI_18



EI_18



Persona o personas en el suelo, o sentadas con bolsas o carros con efectos a su alrededor (CV_3; CV_6; CV_9; CV_12; CV_13; EI_7; EI_8; EI_9; EI_11; EI_13; EI_16; EI_19; EI_20; SAN_6; SAN_7; SARR_4); como algunos de los más significativos:



CV_3



CV_6



CV_9



CV_12



CV_13



EI_7



EI_9



EI_11



EI_8



EI_13



EI_16



EI_19



Se ha monitorizado entre septiembre de 2021 y octubre de 2022 un total de 53 de estas 69 localizaciones, y se ha observado que en 7 de ellas se han llevado a cabo acciones de arquitectura hostil de iniciativa privada que han expulsado a las personas que se localizaban en esos espacios –zonas colindantes a accesos a parkings, o partes exteriores de edificios de viviendas-.



5. Discusión

5.1 Inmovilidad versus apropiación del espacio

El marco teórico fundamental de esta investigación, el nuevo paradigma de la movilidad de Urry, basado en entender la movilidad no sólo como parte inherente del desarrollo de lo social sino incluso como uno de sus elementos constitutivos, ha orientado la propuesta de unas categorías sobre las situaciones de inmovilidad vinculadas al contexto de movilidad que, además, tiene papel destacado en el contexto **nómada** por definición, de la situación de calle.

Por ello, se sugieren aquí tres categorías relativas a la apropiación y uso del espacio en relación con la movilidad:

- Ausencia
- Presencia
- Existencia

5.2 Ausencia

Respecto a las personas, sabemos que muchos de los puntos conocidos como de uso intensivo para la pernoctación, o en los que pasar períodos de la jornada, aparecen la mayor parte del tiempo y a ojos vista, absolutamente ajenos a ese uso –concretamente, 65 localizaciones (34,9% del total de la muestra de 186 exploradas). Es decir: que las personas en situación de sin hogar que los usan de manera intensiva de forma estable, desaparecen con todos sus efectos, dejando el lugar absolutamente expedito.

Desde la perspectiva del lugar, nos referimos a espacios que determinadas personas pueden considerar como su espacio de referencia y en el que posiblemente cuando se encuentren lo hagan con todas sus pertenencias, pero que en una parte del día no existe ningún indicio, señal, efecto personal, nada que apunte al hecho de que ese espacio aloja la vida de una persona. No hay nada que indique que ese lugar es el espacio en el que alguien desarrolla una parte importante de su vida (en tiempo y diversidad de ámbitos).

5.3 Presencia

Otra categoría sería la de la *presencia*: Las personas que dejan sus efectos o parte de los mismos en la zona de pernocta, a riesgo de perder los bienes o de exponerse a que al dar a conocer el uso del espacio a través de la visibilización mayor o menor de sus bienes, éste sea reapropiado por iniciativas individuales o colectivas (públicas o privadas).

Desde la perspectiva de los lugares, son aquellos conocidos como de uso intensivo de personas en situación de calle, en los que sólo es posible encontrar indicios, señales a veces evidentes o sólo interpretables por parte de personas iniciadas en esas señales: unos cartones doblados; unas garrafas de agua y una escoba en la esquina de una calle; unas bolsas de plástico con efectos personales ocultas entre mobiliario urbano; un colchón aparentemente abandonado; restos de comida o de material desechable; heces humanas acumuladas en un lugar conocido como de pernocta; una estructura más o menos fija (de cartón; de tablonos de madera; con todo tipo de efectos), pero sin la presencia de ninguna persona usufructuando el espacio y/o custodiando los escasos bienes.

5.4 Existencia

La tercera categoría propuesta desde el punto de vista del lugar sería la de la *existencia*, es decir, la del lugar en el que la persona desarrolla su existencia a ojos vista, siendo reconocible por la vista de que en aquel lugar y en aquel momento, una persona está desarrollando su vida en ese reducido espacio urbano colectivo.

5.5 Ausencia, presencia, existencia.

Tabla 2. (In)movilidad en relación con el tipo de apropiación del espacio

	TOTAL	AUSENCIAS	EXISTENCIAS	PRESENCIAS	NO SE UTILIZA
Total muestra	186	65	37	32	52
%	100	34,95	19,89	17,20	27,96

A partir de la muestra explorada, se constata que, de las 186 localizaciones muestreadas, tan solo 37 de ellas (19,8% de la muestra) se categorizaron como *existencia*, es decir, con presencia de las personas. Dicho de otra forma, que en más del 80% de las localizaciones no estuviesen las personas implica una ausencia de las mismas en la ocupación de esos espacios. ¿Son ausencias voluntarias? ¿Se deben a estrategias de invisibilización? ¿A necesidades de gestión de la supervivencia? ¿Están condicionadas por los actores externos con los que las personas en situación de calle deben negociar? ¿Quizá eran personas que se habían desplazado a otras ubicaciones, regresando después? ¿Quizá son espacios que proporcionen alguna seguridad o ventaja especial que generen que, de forma repetitiva, distintas personas se alojen en ellos?

En la categoría de *presencia*, es decir, con señales perceptibles de utilización del espacio, un total de 32 (17,2% de la muestra). Este porcentaje expresa la proporción de personas que dejan la totalidad o parte de sus pertenencias expuestas y susceptibles de ser robadas, retiradas o deterioradas.

Así pues, las dos categorías que implican señales de presencia de personas en situación de calle, ya sea por que desarrollan su existencia en el punto de localización (19,8%) o por que dejan algún tipo de señal que evidencia de forma más o menos visible su uso del espacio en forma de presencia (17,2%), son en total un 37,09%, menos de la mitad del total de espacios efectivamente utilizados de forma intensiva. Dicho de otro modo, la suma de las categorías *ausencia* y *presencia* (es decir, de las localizaciones de espacios utilizados de forma intensiva pero sin que las personas en situación de calle estén presentes), es del 52,15%, más de la mitad.

Destaca, pues, la categoría de *ausencia*: se recogió en un total de 117 localizaciones (62,9% de la muestra). A partir del cotejo de contraste con los datos del mismo mes en que se realizó la observación (junio de 2021), se pudo establecer que 65 (34,9% de la muestra) de esas 117 localizaciones sí estaban activas ese mes, con lo que se constataba que eran espacios utilizados intensivamente, pero en los que las personas que los utilizaban no dejaban absolutamente ninguna señal ni evidencia de su uso: objetos, enseres para pernoctar, bienes propios, restos de comida... nada.

Tabla 3. Tipo de apropiación del espacio por distrito

DISTRITO	CÓDIGO	TOTAL	AUSENCIA	EXISTENCIAS	PRESENCIAS
Ciutat Vella	CV	28	11	9	8
Eixample	EI	65	45	10	10
Gràcia	GRA	12	7	0	5
Horta Guinardó	HOR	10	9	1	0
Sant Martí	SANMA	29	19	5	5
Sants Montjuïc	SAN	28	18	8	2
Sarrià	SARR	14	8	4	2
TOTAL		186	117	37	32

En todos los distritos muestreados se mantiene el predominio de las *ausencias* sobre el resto de categorías. La proporción de *existencia* y *presencia* es prácticamente idéntica en cada distrito, con excepción de Sants - Montjuïc y Sarrià – Sant Gervasi, donde las *existencias* doblan las *presencias*, aunque con números absolutos pequeños.

Por otra parte, llama poderosamente la atención la diversidad de formas altamente precarias en las que las personas experimentan su inmovilidad, por ejemplo:

- Personas con estancia en situación de calle, sentadas en el suelo contra una pared o en el quicio de una puerta, con apenas algunas bolsas de plástico anudadas con algunas pertenencias.
- Personas con estructuras de cartón en forma de tubos, adosadas a fachadas y dentro de las cuales sobreviven, en algunos casos, con un pequeño espacio alrededor tomado para algún cubo de plástico, garrafa, a veces bicicleta.
- Personas en tiendas de campaña en plena ciudad, y, en algunos casos, estructurando un pequeño campamento –si se ubican en zonas relativamente poco concurridas y con cierta reserva visual–, en los que disponer de algún mobiliario, silla, elementos de orden, higiene, y otros efectos personales.

- Construcciones con material de desecho adosadas a la línea de inmuebles, en algún caso, mimetizándose de forma innegablemente voluntaria con el entorno natural para minimizar la percepción de las mismas por parte de ojos ajenos.

Se constata así hasta qué punto sus (in)movilidades contribuyen como uno de los factores clave que dificultan o imposibilitan la capacidad de agencia de estas personas, así como de organización colectiva en relación con su derecho a la vivienda. Siempre considerando que el uso intensivo del espacio urbano es una característica común de las situaciones de sinhogarismo, en concordancia a la absoluta carencia de privacidad y la consecuente necesidad de cubrir en el espacio urbano la totalidad de las actividades de la vida diaria, las 24 horas del día, siempre.

Otra de las características de la situación de calle es la de las especiales condiciones de movilidad a las que estas personas se ven sometidas: las exigencias de su propia supervivencia les conllevan lógicas distintas a las del resto de la población en relación con la auto provisión de recursos básicos, viéndose estas personas obligadas con frecuencia a cubrir largos trayectos para acceder, por poner algunos ejemplos, a su alimentación o a agua potable.

Se constata que su movilidad viene limitada por dos factores definidos por su situación: de una parte, se ve condicionada por, en muchos casos, la necesidad de desplazarse con la totalidad de sus efectos personales con las consecuentes limitaciones que ello puede comportar. De otra, la necesidad de negociar con distintos agentes presentes en el espacio urbano de la ciudad las posibilidades de su movilidad –por qué lugares, en qué momentos del día, dónde y cómo realizar paradas, descansos o establecer un espacio de permanencia más o menos estable en relación con su movilidad–.

De hecho, y en gran medida, las suyas son movilidades forzadas (Bachiller, 2009), concepto largamente utilizado en el contexto de las migraciones, pero que se hace pertinente en relación con el nuevo paradigma de la movilidad (Urry, 2006; Sheller & Urry, 2006) con relación al tema que nos ocupa.

Se hace evidente hasta qué medida sus movilidades tienen que ver con los recursos disponibles: recursos materiales –como los bienes de supervivencia a su alcance, o aquellos orientados a facilitar su movilidad –, recursos personales –como sus capacidades y decisiones orientadas a la actividad diaria–, así como con la gestión que deben llevar a cabo en relación

al control que ejercen o intentan ejercer sobre ellas y ellos determinados agentes –formales e informales- con relación al uso del espacio urbano en tanto que único marco posible para el desarrollo de su vida. En este sentido, interesa explorar la capacidad de agencia de estas personas en tanto que dominadas para elaborar astucias de aprovechamiento y resistencia, en línea con la idea de “táctica” que propone de Certeau (de Certeau, 1984).

5.6 ¿Por qué táctica y no estrategia?

Los formatos de inmovilidad, sus localizaciones, así como su vinculación directa con el cómo y el dónde, apuntan a lo que de Certeau nombra como *táctica*: “la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones” (de Certeau, 2000).

Efectivamente, el desarrollo de la cotidianidad de las personas en situación de calle y a la espera de contrastar esta hipótesis en siguientes fases de la investigación, parece tener que centrarse en la aplicación de tácticas basadas en la oportunidad del momento en relación con las posibilidades de éxito con los medios disponibles, en todas las esferas de la vida, incluso, las que implican elementos primarios básicos vinculados a la supervivencia.

El control sobre estas personas en relación con uso que hacen del espacio urbano actúa coercitivamente, controlando su margen de maniobra en, recordémoslo, todo el espectro de su vida en tanto que esta se desarrolla plenamente en el espacio urbano común. Este control social se desarrolla desde dos vertientes, la formal y la informal: por un lado, los agentes formalmente designados para la gestión del espacio urbano, probablemente a partir de las orientaciones de cada distrito, y por otro el propio vecindario, que actúa cuando así lo considera activando mecanismos de la arquitectura hostil - también llamada “arquitectura defensiva” - para evitar de manera definitiva el uso de ese espacio.

Para las personas en situación de calle, no hay, pues, posibilidad de operar a partir del diseño y aplicaciones de *estrategias* que, según el mismo autor, se constituirían a partir del “cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”. La estrategia

postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta.” (de Certeau, XLIX: 2000).

En este caso, se hace evidente la imposibilidad de aislamiento, de generación del lugar propio –ni en sentido físico, ni simbólico–, por lo que no es posible activar con posibilidades de éxito estrategias orientadas a encaminar el futuro más allá de la inmediatez que debe ser resuelta a través de tácticas del momento y el lugar.

De esta manera, la agencia de las personas en situación de calle, que entenderíamos aquí como la capacidad en tanto que personas dominadas para elaborar astucias de aprovechamiento y resistencia, se encuentra de forma permanente desactivada, sin posibilidades, incluso sin poder plantearse como comunidad –comunidad de personas sin hogar, en situación de calle–, ni tan solo como colectivo. De hecho, posiblemente estemos, siguiendo la propuesta de Corinne Lanzarini (2000), ante un “grupo situacional”, que se relaciona sobre todo a partir de la solidaridad mecánica entre grupos de individuos sin afinidad previa, que comparten una porción de espacio lo más pública posible.

Así, su agencia no podrá ir más allá de su desempeño desde la lógica de táctica. Por ello, su proyección en la capacidad de resistencia a las condiciones de su situación no traspasará la gestión del momento, del aquí y el ahora por alguna necesidad determinada.

Finalmente, y como es sabido, las personas en situación de calle son uno de los actores más vulnerables y con nula o casi nula posibilidad de defender y hacer valer sus derechos en general, y por tanto también el del uso del espacio urbano. Por ello, en la tensión planteada por Lefebvre sobre el espacio y su triple condición con relación al *espacio concebido*, *la práctica espacial* y *los espacios de representación* (Lefebvre, 2013), constatamos una vez más que su histórico escaso margen de negociación debido a lo precario y restrictivo a nivel de derechos de su situación, se ve circunscrito actualmente a una táctica de gestión del lugar enfocada a la gestión de su visibilidad –aunque en determinados casos de extrema vulnerabilidad la persona renuncia a ello–; a la procura de su ocultación –a todos los niveles, o de determinados momentos de lo que podríamos llamar intimidad–; a su seguridad personal en sentido amplio –agresiones, higiene personal–. Todo ello con una aparente reducción de sus objetivos de vida y orientando ésta a la mera supervivencia: alimentarse, pernoctar, no sufrir ataques, y, simplemente, poder “estar” –en movimiento o no– como conexión directa

con el poder “ser”, es decir: permanecer. Como casi única evidencia, para la persona misma y para la sociedad, de ser un sujeto con vida.

5.7 Limitaciones del trabajo presentado y prospectiva

Más preguntas

Los resultados obtenidos nos plantean preguntas, que se incorporan como objeto de la investigación.

Una de ellas, consiste en explorar si se está materializando una nueva estrategia de supervivencia en calle a partir de un nuevo enfoque: si bien es cierto que históricamente existe un porcentaje significativo pero no mayoritario de personas en situación de calle que lleva más de dos años en esta situación, pero en general en una disposición que apuntaba a una no defensa de espacios como propios en el largo plazo, actualmente se constata un crecimiento significativo desde 2019 de personas en situación de calle que, independientemente del tiempo que llevan en esta situación –semanas; pocos meses; un año; más de un año–, territorializan y se inmovilizan con estrategias que parecen apuntar la intención de permanencia a medio plazo cuanto menos en el espacio en cuestión. Los motivos por lo que esto pueda ser de esta manera, así como las implicaciones que pueda tener en relación con las negociaciones implícitas respecto a los usos de esos espacios, es un tema a explorar.

Se relaciona este aspecto con el de los formatos de la inmovilidad en sí misma: crece el número de personas que refuerzan estructuras de cartón, o la generación de campamentos –que no asentamientos–, intuyéndose que ésta es su única y mejor estrategia para la supervivencia y auto mantenimiento (a precario) de su vida personal. Hasta 2018 – 2019, tal y como refieren desde del Ayuntamiento de Barcelona, y confirman profesionales de entidades sociales especializadas, se asumía que la presencia continuada en el espacio urbano se orientaba a una eventualidad a revertir con la máxima rapidez posible –a pesar de lo cual muchas personas llevaban mucho tiempo de calle, pero siendo entonces una minoría quien así lo asumía–. En la actualidad, y a partir del testimonio de algunas personas en situación de calle, parece asumirse como necesaria estrategia de supervivencia entender que la estancia en calle indefectiblemente se mantendrá por un período largo de tiempo.

Otra pregunta pertinente es: ¿Dónde están las personas? En relación con las categorías *ausencia* y *presencia*, que suman más de la mitad de la muestra (52,15%), se hace pertinente preguntarse dónde están estas personas mientras no permanecen en el espacio de inmovilidad. ¿Cuáles son sus dinámicas? ¿Cómo se movilizan, y con qué objetivos lo hacen, para satisfacer qué deseos o necesidades?

También, y en relación con cuáles puedan ser las lógicas sobre por qué las *ausencias*, *presencias* y *existencias*, son de una u otra manera, en esta o en aquella zona de la ciudad, diversos testimonios apuntan a factores que serán explorados en esta investigación relativos a la negociación –orientada al control– con agentes cogestores del espacio urbano que proponen y “pactan” –desde una situación de ventaja– con las personas en situación de calle –desde una situación de absoluta desventaja– horarios, espacios, formatos, etc., condicionando así sus dinámicas y opciones. A su vez, otros agentes podrían estar proponiendo determinados usos o formatos de uso con el objetivo de generar visibilización de la situación de calle para apoyar la incidencia, pero anteponiendo este objetivo al de la persona y su voluntad y necesidades.

6. Referencias

- Bachiller, S. (2009). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 128, 125-137 https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_128_OCT_DEC_2009_125_1371234884714406.pdf
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2014). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- FEANTSA. (2006). *ETHOS Typology on Homelessness and Housing Exclusion*. <https://www.feantsa.org/en/toolkit/2005/04/01/ethos-typology-on-homelessness-and-housing-exclusion?bcParent=27>
- Kasper, C.P. (2006). *Habitar a rua*. Tesis Doctoral. Universidade de Campinas (UNICAMP): Brasil <https://docplayer.com.br/13280822-Habitar-a-rua-christian-pierre-kasper.html>

- Lanzarini, C. (2000). *Survivre dans le monde sous-prolétarie*. Presses Universitaires de France
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península
- Lefebvre, H. (2013). *Plan de la obra* (pp. 63-125). En: *La producción del espacio*; Capitán Swing
- Martins, I. (2015). *Entre mobilidades e permanências. Uma análise das espacialidades cotidianas da população em situação de rua na área central da cidade do Rio de Janeiro*. Tesis Doctoral. Universidade Federal do Rio de Janeiro: Brasil <http://objdig.ufrj.br/16/teses/830370.pdf>
- Salazar, N. y Jayaram, K. [Eds.] (2016). *Keywords of Mobility. Critical Engagements*. Bergham Books
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Sheller, M. y Urry, J. (2016). *Mobilizing the new mobilities paradigm*. *Applied Mobilities*, 1(1), 10-25. DOI: 10.1080/23800127.2016.1151216

Aspectes ètics

Cap.

Conflicte d'interessos

L'autor signant declara l'absència de qualsevol tipus de conflicte d'interessos.

Finançament

La investigació forma parte del proyecto I+D MOVER. *Mobility overflow: a comparative study of new urban mobilities* (PID2019-107929RB-I00). Siendo una de sus líneas de investigación, que se dedica al estudio de las movilidades de las personas en situación de calle en la ciudad de Barcelona.



Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Edita: Universitat de Girona

Disseny i maquetació: info@clam.cat · 647 42 77 32

Dipòsit Legal: GI.904-2010

ISSN: 2013-9063